

EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

Seccion de noticias.

Fondeadero de Guetaria, 27.

El sigilo con que ejecuta el general Moriones el movimiento ofensivo, con tanta fortuna como prevision y talento iniciado, me ha privado esta madrugada de tener el gusto de embarcarme en el mismo vapor que ha conducido á Guetaria á dicho general y á su brillante estado mayor, pues cuando he sabido la noticia de su partida, no tenia tiempo suficiente para agregarme á su cuartel general, porque el buque habia levado anclas y empezado á zarpar.

Eran las cinco de la mañana. En su virtud, he aprovechado la salida del «Herminia» vapor de excelentes condiciones, propiedad de don Andrés Isasi, de Bilbao, que recorre la travesía una ó dos veces diariamente conduciendo tropas y efectos de guerra, para trasladarme aquí. Dicho buque ha salido de San Sebastian á las cinco de la tarde, próximamente, y ha entrado en este fondeadero á las seis y cuarto. La bella perspectiva que presenta el monte Gárate, iluminado por soberbias fogatas en los puntos donde vivaquean nuestros valientes soldados, amenizada por millares de voces y estrepitosas risotadas que escitan la gráfica locuacidad de los machistosos, contrastando con la sombra de las estribaciones inmediatas y el silencio que en ellas impera, interrumpido solo de vez en cuando por un «alto, ¿quién vive? ó el indispensable «¡alerta!» ofrece un espectáculo del que no puede formar idea quien no conozca la vida de campaña.

Y si añadimos á tan magnífico cuadro el no ménos pintoresco que representa el grupo de vapores que flotan junto al «Herminia», esperando las primeras luces de la aurora para verificar el desembarco de víveres y utensilios que llevan á bordo procedentes de San Sebastian y Santander, y las hogueras del campamento reflejando en las aguas, reúnen un conjunto lindísimo que deleita y hechiza.

Si pudieran contemplarlo Bernardo Ferrandiz y Rafael Monfeon, tengo la seguridad de que retrataria su privilegiado pincel el encanto que respira la escena que contemplo y que mi torpe pluma no sabe describir, ni dar una idea aproximada siquiera de la realidad.

Los buques anclados junto al «Herminia» son: «Sofía» y «Adolfo» de los señores Olavarria Marina y compañía, de Gijón; «Elvira» de don Eusebio García, de Bilbao; «Santa Rosa» de los señores Velasco y compañía de Gijón; «Fomento y Progreso» de San Pelayo y compañía, de Bilbao; «Magdalena Vicenta» de don Roman Andiza, de Bilbao; «Fernando el Católico» del Estado, y varias embarcaciones pequeñas.

A mi llegada he bajado á tierra con el comandante de artillería señor Michel, á recibir órdenes para el desembarque de su batería del Este, á enterarme yo de las noticias de interés que circulaban por la poblacion, de las que pudiera facilitarme el estado mayor y á procurarnos alojamiento, si era posible, para pasar la noche. Cuantas tentativas hemos hecho para conseguir este último extremo, las ha inutilizado la falta de edificios y exceso de alojados. En las contadas casas que existen en pié, aunque destruidas gran parte de sus dependencias, se abriga tanta gente, que algunos soldados duermen en las gradas de las escaleras y rellanos de estas.

En vista de ello hemos regresado al vapor y pasaremos aquí la noche aceptando el ofrecimiento de su digno capitán y galante consignatario.

La situacion de las fuerzas es como sigue: Cuartel general, tres compañías de Mondoñedo y algunos miqueletes, en Guetaria; brigada Suances, un batallon en San Martín de Azquizu y fuerte Atalaya, dominando el valle Zumaya y el resto de las fuerzas en Oategui y Picamendi; brigada Otal, en las posiciones centrales de Monte Gárate y fuerte de este nombre; brigadas Mariné y Rodriguez Sierra, en Zaranz y fuerte de Santa Bárbara.

La situacion de estas importantísimas posiciones, conquistadas al enemigo, abrazan una estension muy grande de terreno altamente estratégico, profusamente atrincherado y con parapetos y baterías á corta distancia unas de otras, de gran utilidad para los efectos de la guerra.

Saben los lectores que las tropas que desalojaron al enemigo iban mandadas por el decidido y bravo brigadier Mariné, y que aquellas consistian en un batallon de Estella, seis compañías de las Navas y fuerza de miqueletes. Habiendo conseguido entrar en Guetaria sin que se apercibieran los carlistas la mayor parte de las tropas, y como el día empezaba á amanecer sin haberse podido desembarcar la totalidad, el comandante militar de esta verdaderamente invicta plaza señor Cobos, ofreció al brigadier la guarnicion, consistente en tres compañías del provincial de Mondoñedo para que cooperaran al buen éxito de la arriesgada empresa que iba á acometerse.

Aceptada la oferta por el jefe de la columna de ataque, colocó las fuerzas en disposicion de dar una violenta acometida á los rebeldes, ordenando á una compañía del provincial de Mondoñedo operara hacia la izquierda, ó sea Santa Bárbara, en union con los miqueletes, al mismo tiempo que dos compañías de Estella y seis de las Navas subian de frente. Empieza el ataque con vigor y decision, justificando desde el primer soldado hasta el último miquelete la confianza que tenia el brigadier en las fuerzas que dirigia á la victoria, y avanzan con singular arrojo despreciando el nutrido fuego que el enemigo hacia desde sus tapias, reductos y atrincheramientos, causándonos algunas bajas. Sostienen los carlistas con algún teson sus posiciones durante una hora, mas cuando las puntas de las bayonetas de los soldados se clavan en el pecho de los que se batían en primera línea, cuando el enemigo se vé desconcertado por la violencia del ataque y oye la voz del jefe contrario que dice: «¡adelante, muchachos, adelante!» mientras que el suyo retrocede y grita: «¡todo se ha perdido!» y lo abandona cobardemente, viéndolo todo azul y negro en el fondo, entonces, dominado por el pánico, desaparece del alcance de la vista de nuestras tropas, dejándolas dueñas del campo.

Las fuerzas que ocupaban las posiciones consistian en dos compañías de guías, tres del batallon noveno guipuzcoano y una de cadetes; estos últimos habrán roto el calzado en la retirada, pues corrian como galgos chillando: «¡que vienen! ¡que suben los guiris!»

Nuestras pérdidas son bien escasas y las del enemigo han debido ser muy superiores.

En el combate se han visto verdaderas proezas que patentizan la indomable fiereza española; y, aunque pocos, ha habido algunos carlistas que han

preferido morir ántes que volver la espalda, imitando á sus compañeros.

El temor de olvidarme algunos nombres de los gefes, oficiales y soldados que más se han distinguido y demostrado su valor heroico, me inclina á no citar nombres propios. Reciban todos mi entusiasmo y sincera felicitacion por su brillante comportamiento y permítanme el brigadier Mariné y el general en jefe que una públicamente mi débil voz á la de los buenos liberales de este país, que aplauden sin reservas tan importante como trascendental operacion; al primero por la precision y talento con que la ha llevado á efecto, y al general Moriones, tanto por su celo y actividad infatigables como por los recursos de su ingenio militar.

Mucho me equivoco, ó pronto se hallará el «reinado» de don Carlos semejante á un bajel que carece de piloto en un mar cubierto de escollos, circundado de peligros y sin esperanza de que auxilio alguno le saque del conflicto. ¡Dichoso mil veces aquel día!—F. Peris Mencheta.

Puente la Reina, 28.

Hoy ha correspondido la guardia del fuerte de San Marcial á una compañía de cazadores de Segorbe, y estando arreglando la comida un soldado, fué muerto por una bala de una avanzada carlista del 6.º navarro, cuyo proyectil entró por una aspillera.

Acaban de presentarse un cabo y dos soldados carlistas del espresado 6.º navarro, que está en Artazu; no pudieron traer mas que el fusil y municiones del cabo.

Todas las avanzadas carlistas se presentan á indulto, segun Vds. van observando.

Grandes convoyes llegan á esta plaza; uno que llegó hoy y el que arribará mañana, no serán del agrado de los carcas, pues sus efectos serán muy sentidos.—A.

Laguardia 26.

Ayer se vendieron 26 caballerías que la contraguerrilla de Laguardia, al mando de su veterano é inteligente capitán, aprehendió con raciones y vino, que llevaban para el enemigo al castillo de la poblacion.—L.

Bayona 28.

Los carlistas no perdonan medio de inventar mentiras, que transmiten por el telégrafo á sus correligionarios, con el santo fin de desvirtuar el efecto de la leccion que les dió Moriones.

De todos modos, confiesan haber sido arrojados de sus posiciones, las que creían inespugnables. Algo es algo.

Segun se dice, la operaciones se acentúan con bastante precision, y todo el mundo cree que ántes de muchos días sufrirán los carlistas otro gran descalabro.

Hoy se recibió el correo fecha 25, á la hora de costumbre.

El tiempo sigue magnífico y la mar bella.—P. y F.

(«Correspondencia de España.»)

San Sebastian.—El general Martinez de Campos avanza por el valle del Baztan, y los carlistas son rechazados hacia las montañas de la frontera.

Reina gran pánico en las demás localidades limítrofes al Bidasoa.

El general Moriones continúa el movimiento empezado ayer.

(«Diario de Barcelona.»)

Madrid 1.º de febrero.

La comisión que ha venido de Barcelona con motivo de las elecciones conferenció anoche con el señor Romero Robledo saliendo altamente satisfecha.

Los carlistas han causado desperfectos considerables en el ferrocarril del Norte, volando un puente metálico en Olazagutia y destruyendo una obra de fábrica entre Alsásua y Egierno.

Continúan las operaciones en dirección de Salvatierra.

Los carlistas se muestran desesperados al ver que se aproxima el fin de la lucha.

Los carlistas tuvieron 413 bajas en Oteiza.

Se indica al señor Frontaura para gobernador civil de Alicante.

París 1.º de febrero.

Nueva-York.—Se ha desmentido oficialmente la noticia de la entrada de los insurrectos cubanos en Cienfuegos.

El «Times» anuncia la evasión del norte-americano Dockray conocido por haber estado preso en Cuba y en España.

Crónica Local.

PASTORAL DEL OBISPO DE MENORCA.

El Ilustrísimo señor Obispo de Menorca, don Manuel Mercader y Arroyo, ha dirigido una carta pastoral al clero y fieles de esta diócesis el día de su entrada solemne en la misma. La mucha extensión de este bien escrito documento, no nos permite reproducirlo íntegro en nuestras columnas, por cuya razón nos limitaremos á hacer un extracto de su contenido.

Empieza el señor Obispo con la salutación apostólica, diciendo que no ha aprendido ni sabe otra y expresa que viene á mantener en la isla la antorcha de la fé que se encendió en ella en los primores albores del cristianismo.

Hace luego algunas consideraciones sobre lo sucedido en España y dice que sobre las ruinas que la revolución en medio siglo de imperio ha acumulado, se ha producido un cambio favorable á la salud de las almas, ya valiéndose de la inconsecuente fiereza de una democracia escarmentada y por el pronto arrepentida, que en medio de sus delirios aun atina á volver sobre sí y pide á Dios perdón y á la historia olvido, ya aprovechando la afortunada reaparición de la ilustre sangre de los Alfonsos y Felipes sobre el desgarrado solio de San Fernando.

Recuerda que España se ha elevado á la unidad nacional por la uniformidad en la fé religiosa y que Menorca que se salvó del paganismo, judaísmo, arrianismo y mahometismo, se preserva hoy de las emanaciones pútridas del cadáver del protestantismo, no permaneciendo un momento sin pastor.

Hace despues su biografía.

El señor Mercader nació en Barcelona de una familia originaria de las montañas de Ager, en la provincia de Lérida; en esta ciudad cursó los estudios superiores de la carrera eclesiástica, recibiendo del Duque de Medinaceli la merced de un beneficio láico en su catedral; en 1862 el señor Obispo de Pamplona, don Pedro Cirilo Uriz, le nombró su secretario de cámara y gobierno; diez meses despues le designó para canónigo de aquella catedral; allí, auxiliando al prelado en las tareas de su apostolado, sufrió las terribles peripecias de los tiempos y fué

cuasi víctima de los furiosos de la revolución; visitó á Roma primero con motivo del centenario de San Pedro y despues mientras permaneció abierto el Concilio Vaticano, adorando el sepulcro de los apóstoles y besando el pié de Su Santidad, el cual le ha mandado retirar su renuncia de Obispo de Menorca, razón por la cual se halla entre nosotros, despues de haber visitado á su antiguo amigo el cardenal Barrio, arzobispo de Valencia.

Encierra en dos palabras todas sus exhortaciones pastorales: *Vivid en gracia de Dios*. El hijo de Dios fundó su iglesia á la que hizo una, santa, católica y universal, no habiendo salvación fuera de ella. Depositaria la Iglesia Católica de la palabra cristiana y dispensadora de los misterios de Dios, no está obligada á reconocer á cualquiera que se erija en doctor y se proclame ungido del Altísimo, como hacen los protestantes, con solo venderse al tráfico de la sociedad bíblica de Londres.

El Salvador envió á los apóstoles; estos nombraron y establecieron obispos que se han perpetuado hasta nuestros días; ninguna secta puede producir una señal exterior tan viva como esta, en reconocimiento de la iglesia verdad. Los ministros protestantes, metodistas ó evangélicos, titúlense como se quieran, tienen su triste ascendencia limitada por el curso de solos tres siglos á Martin Lutero y Catalina de Boré.

Los obispos reúnen á los fieles en un solo rebaño y á su vez giran al rededor de un centro de unidad, del Papa; lazo poderoso que ciñe y mantiene, mas fuerte que el de las antiguas haces romanas, todo el cuerpo místico de la Iglesia.

La corriente impelida por la mano de Dios lleva las almas del protestantismo al catolicismo y no al contrario y de ello son testigos Inglaterra y los Estados-Unidos. Cuando todas las fuerzas religiosas del mundo convergen rápidamente hácia Roma ¿temerían los españoles los impotentes conatos de un puñado de hombres que olvidados de la religion en que han nacido, sirven quizá inconscientemente, con torpe propaganda metodista y mal llamada evangélica á extranjeros enemigos de España y del honor é integridad nacional?

No perecerá la fé de España. Si en días ignominiosos hemos visto arrojada por un balcon la unidad católica, victoriosa ésta el día de mañana, dominará los mezquinos círculos que hoy la combaten y será, como siempre, la corona de nuestras ciudades, la vida de nuestros campos, la luz de nuestro cielo. No consentiremos que por dar gusto no se sabe á quien, y no pidiéndolo nadie en España, continúe anulada nuestra unidad religiosa por un golpe dado de arriba-abajo, sin atendibles exigencias de abajo arriba. Invadiremos para ello las antecámaras de los magnates, llenaremos los parlamentos de nuestras peticiones, poblaremos el aire de nuestros gemidos, hasta que nos devuelvan nuestra preciosa unidad.

La religion católica está hoy como las Santas mugeres en el Calvario, al pié de la Cruz, rodeada de tinieblas y de amagos de tempestad; pero brilla en el cielo la estrella de los mares, la virgen María, y ella sacará á buen puerto la unidad católica. Sobre la cumbre del monte Toro se venera la milagrosa imagen de María y á ella han de acudir los menorquines y ella les corresponderá.

El señor Obispo llama á todos al ejercicio de las virtudes cristianas, porque á todos quiere abrir de par en par las puertas de los cielos. Que alcancen los individuos la paz del alma y será fácil que se pongan de acuerdo los hombres de buena voluntad y que termine la guerra.

¿Cuándo querrá el Señor poner en paz las almas en el seno de una misma Iglesia? ¿Cuándo la uni-

dad católica descenderá otra vez de los cielos á reunir los corazones de todos los españoles? Cuando lo queramos de veras, que Dios da siempre á los pueblos lo que merecen en gobiernos, en instituciones y vínculos sociales. Si estamos mal no culpe-mos á nadie, sino á nosotros mismos. Seamos buenos católicos y el mundo tendrá que hacer católicas sus leyes, católicas sus escuelas y hasta católicas sus diversiones.

Que se consagren todos en verdad al sagrado corazón de Jesús, corazón que el señor Obispo ha adoptado por principal empresa en su escudo de armas, como prenda de que cesarán en la isla las blasfemias y la profanación de los días festivos, se cerrarán las escuelas de los herejes, se alcanzará la conversión de los pecadores y se sacudirá la indiferencia de otros que no toman á pecho, lo que toca á la gloria de Dios y al bien de la iglesia.

Dirige despues cariñosas palabras al Dean y Cabildo catedral, á los párrocos y á los demás sacerdotes; les recomienda que su conducta sea ejemplar y que vistan siempre el traje talar, y les recuerda que los medios para hacer grato á los pueblos su ministerio no son, despues de la oración, medios de fuerza ni materiales, sino intelectuales y morales, medios que les darán siempre un resultado feliz, bien que hayan de luchar contra lo inicuo de determinadas situaciones políticas, bien contra lo refractario ó quizás agresivo de las masas.

«Somos, dice, ministros de paz; léjos de nosotros el estrépito de las armas. Hay guerras justas, es verdad: pero tambien sabemos que lo que se puede hacer con la pluma, no se debe hacer con el sable y que no hay cuestion, por grave que sea, que no admita solución pacífica, siendo los hombres lo que deben ser. Que el espíritu religioso en España es guerrero no hay que dudarlo: lo dice la historia y es fruto de la enseñanza tradicional de once siglos, en que la España ha sido el caballero armado, que ha guardado las puertas de la ciudad santa. No es el clero el autor ni el instigador de las guerras; que nada se infiere de que cuatro sacerdotes contados, y no mas, entre cuarenta mil, esgriman el homicida acero; es mucho mayor y menos desproporcionada la cifra que arrojan las otras clases...» El clero sabe que no debe desenvainar la espada ni cooperar á que otros la desenvainen para derramar sangre humana.

En este punto se ocupa de las luchas electorales y dice que ni armas ni urnas: que jamás se ha acercado á las urnas electorales ni ha intervenido en la formación de sus mesas; pero que ha influido, del modo lícito al sacerdote, porque se mandasen á las Cortes hombres de bien, de los que oyen misa, confiesan y comulgan.

Dirige luego sentidas frases á las religiosas, flores escogidas que esparcen en el campo de la Iglesia el aroma de sus virtudes, apela á sus oraciones, á las del clero y á las de todos los fieles y pide por último que se ruegue por el Sumo Pontífice, por el augusto monarca reinante don Alfonso XII, por la princesa de Asturias, y toda la real familia, por la unidad, la paz y la prosperidad de España y en fin por el mismo Obispo y termina con la bendición pastoral.

La carta pastoral que hemos extractado está fechada en Ciudadela el día 30 de enero último.

*
*
*

Anoche se efectuó en nuestro teatro el beneficio anunciado del barítono señor Ciceri, con el 1.º, 2.º y 3.º acto de la ópera de Donizetti «Lucía di Lammermoor,» unas piezas que cantó la prima donna Sig.º Rizzago y concierto de piano ejecutado por la misma.

Corregidos algunos lunares, aunque no por com-

pleto, que se dejaron entrever en las primeras representaciones de «Lucía,» mereció de los concurrentes que en gran número llenaban las localidades del teatro, una buena acogida que no desdeñó en demostrar con sus repetidos aplausos.

En nuestro concepto y juzgando en conjunto la ejecución de los tres actos de «Lucía» creemos que fueron bastante bien desempeñados.

La señora Trafford, sosteniendo como siempre el buen gusto y otras cualidades del canto, supo defender la buena reputación que tiene adquirida, haciendo lo propio el señor Sabatini.

El beneficiado señor Ciceri que, además de saber cantar es un buen artista dramático, cualidad muy recomendable y que todo cantante debiera hacer un estudio concienzudo de ella para no incurrir en exageraciones lamentables como á algunos sucede, obtuvo como siempre la aprobación unánime del público, no solo por medio del aplauso, sino también con la mirada y atención fijas de las personas inteligentes que, á través de aquella acción y movimientos espontáneos, morigerados y expresivos á la voz del que es buen artista, (pues no es necesario convertirse en un clown de los de la compañía de Arderius para dar á conocer lo que representan), descubren con facilidad las situaciones dramáticas que ocupa el señor Ciceri. Esto es un mérito y tenemos una verdadera satisfacción en consignarlo.

De la prima-donna Sig. Rizzago, nos abstendremos de emitir juicio para no aventurarlo, hasta

que desempeñe algun papel en el que pueda poner á prueba sus dotes artísticas.

En la tarde de hoy ha fondeado frente la boca de este puerto la corbeta mercante de la matrícula de Barcelona nombrada Olimpia, que por causa del viento no ha podido verificarlo en el Lazareto; pero habiendo tenido noticia de ello los señores consignatarios han dispuesto salieran á remolcarla dos lanchas de auxilio cuya operación se ha verificado inmediatamente, creyendo que esta noche se hallará fondeada con el fin de purgar la cuarentena.

Hoy ha vuelto á aparecer el mal tiempo y nada extraño sea impida la salida mañana al vapor-correo Menorca.

Mañana vuelve á ponerse en escena en nuestro coliseo la misma función representada en la noche de ayer.

El lunes por la tarde llegará á esta ciudad el Ilmo. señor Obispo de esta diócesis.

Al comercio.—Al decir de la «Imprenta» van en circulación en Barcelona monedas de oro de diez y seis duros falsas llevando la fecha del año 1810.

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

Santa Agueda virgen y mártir y Santa Calamanda virgen.

CULTOS.

COURT de Maria.—Mañana se hace la visita á Ntra. Señora de Belen en San Francisco.

En la iglesia Parroquial mañana á las 7 y media se dirá misa de comunión en sufragio de los cofrades difuntos de N. Señora del Rosario. Por la tarde despues de vísperas se rezará todo el Smo. Rosario y despues tendrá lugar la distribución de cédulas de Santo y Anima.

En la Ayuda-parroquia de la Concepcion á las 4 y media de la tarde se celebrará un devoto y solmne ejercicio en honor del Purísimo corazón de María con exposicion de S. D. M. y sermon que dirá D. Jaime Tutzó Pbro. despues de cantados algunos motetes se dará fin con la Bendicion y Reserva.

Santo de mañana

Santa Dorotea, virgen y mártir.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marina.

Despachados el 5.

Para Barcelona con efectos y la correspondencia vapor-correo Menorca Cap. D. Antonio Victori con 22 trips.

Para Pollensa con habas laud Corcel pat. Salvador Covas con 5 trips. y 1 ps.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 7 horas, y 4 minutos de la mañana.
—Pónese á las 5 horas, y 25 minutos de la tarde.

El retrato que acababa de hacer Teresa, exclamó Carlos, presa de una agitación febril, es exacto; el baron del Soto no ha variado; pero en cambio las circunstancias son muy diferentes.
Registró el bolsillo de su levita y presentando una carta á su amigo.
—Lee, le dijo.
Luis guardó el papel en la mano sin osar desdoblarlo, como si en sus líneas temiese encontrar algo asqueroso y repugnante.
—Lee, repitió Carlos.
Era un billete de mujer, escrito con pésima ortografía, muy lacónico.
«Carlos: Sabes usted que nuestra union es imposible porque usted no es mas que un dependiente sin recursos, y una mujer no puede vivir de esperanzas;

CAPITULO XI. Carta funesta.

74

LA BARONESA DEL SOTO.

74

75

LA BARONESA DEL SOTO.

75

por lo mismo no comprendo su conducta; cese usted de escribirme ó de lo contrario entregaré sus cartas á mi futuro esposo á fin de que se convenza de que he olvidado tonterías de la juventud, y de que solo á él puedo ya amar.

TERESA.»

«¿Sabes quién es su futuro esposo? murmuró Carlos con voz ronca: el baron del Soto.

—¡Imposible! exclamó Luis.

—El baron del Soto!

—Carlos, esta mujer es....

Carlos con su mano cerró los labios á su amigo.

—No quiero que la insultes, dijo.

—No se insulta cuando se llaman las cosas por su nombre.

—Solo yo tengo el derecho de juzgarla; solo yo, cuyo corazón ha destrozado.

—Olvida á esta mujer, Carlos; no es digna de ti.

—¡Olvidarla! ¡Olvidarla!...

—¿Tanto la quieres?

—¡Si la quiero! Yo mismo no acierto á darle

79

LA BARONESA DEL SOTO.

79

cia á la generalidad de las mujeres; su fisonomía tenia rasgos característicos, varoniles, bellos si se quiere; pero léjos de atraer, repelían.
No sabemos á qué compararla.
Figúrese el lector una estatua de Miguel Ángel.

Pero no una obra terminada y perfecta del celebre florentino, sino una obra á medio acabar, que hubiese aparecido al rudo golpe del cincel del maestro; de formas correctas, pero duras y sin gracia y belleza, una estatua magistosa, pero sin pulimento, y tendrá una idea algo aproximada de Teresa.

Era alta y esbelta, pero su esbeltez se parecía á la de una columna árabe; era esbeltez sin vida.

Sus cabellos, perfectamente negros y algo rizados, los llevaba aplastados á la frente: no se deslizaban juguetones por sus mebillas; sus trenzas se perdían en un abultado moño, trazando una ondulante dura.

La frente bastante despejada, pero sin que en ella se descubriese ninguno de los rasgos característicos del talento.

87

LA BARONESA DEL SOTO.

87

—¿alguna le de los negros colores con los que solía aparecer y de la mas baja ambición.

Carlos era noble, hasta en su cólera; sentía á herida y teniendo armas afiladas con que tender á sus pies á la que se la habia causado, prefería sufrir en silencio y no devolver golpe por golpe.

Podía vengarse y perdonaba.

Referia la historia de sus desgraciados amores, pero al llegar á la época en que él aparecía en toda su grandeza, y Teresa en toda su pequenez, callaba.

Procuremos llenar este vacío.

CAPITULO XII.

Dibujo á grandes rasgos.

Quisiéramos describir á Teresa, porque el retrato hecho de ella por Carlos, dista mucho de parecerse al original.

La tarea es algo difícil, pues Teresa no se pare-

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES
EL BIEN PUBLICO.Madrid 4.—5'26 t.
Mahon 5.—9'25 m.

Las tropas ocupan Leseca y Echalar.

Los carlistas han destruido todos los puentes que hay sobre el Bidasoa y se proponen abandonar á Durango.

El lunes se verificará el arreglo de Gobernadores.

Temporales en el Mediterráneo.

3 p. Interior, 18'60.

Exterior, 18'60.

Bonos, 58'00.

Madrid 4.—6'30 t.
Mahon 5.—9'30 m.

El Gobernador de Bilbao a-

nuncia que se han presentado á indulto 110 carlistas armados.
Presentaciones en Vitoria.

Alcaldia de Mahon.

Coches fúnebres.

Ventiladas las cuestiones que han tenido interrumpido por algunos dias el servicio de coches fúnebres para la conduccion de cadáveres al Cementerio Católico de esta ciudad, volverá ponerse en práctica desde el lunes próximo siete del actual, quedando reducidas las tarifas del coche de 1.ª clase á 50 pesetas; la del de 2.ª á 25 pesetas y la del de 3.ª á la misma cantidad de 10 pesetas que tenia señalada.

Destinados los rendimientos de este servicio á mejorar la precaria situacion de los establecimientos de Beneficencia, cumple á mi deber escitar los sentimientos filantrópicos de los habitantes de este distrito, para que, deponiendo toda clase de miras y abandonando ideas que pudieran redundar en perjuicio de aquellos asilos benéficos, se inspiren únicamente en el laudable propósito de prestarles apoyo, procurando en los casos en que algun individuo de sus familias sea llamado por la Divina providencia al seno de los justos, valerse del coche fúnebre que crean corresponderles con arreglo á su posicion social, con el objeto de trasladar el cadáver á la última morada.

Abrigo el íntimo convencimiento de que no será

desoida esta escitacion, mayormente cuando la impulsa el buen deseo de proporcionar los mayores recursos posibles á esos establecimientos donde se alberga multitud de seres desgraciados que tanto necesitan del auxilio de la humanidad

La Administracion de dichos coches y despacho de las correspondientes papeletas, están situados en la calle Portal de Mar número 9 casa de don José Triganza.

Mahon 4 Febrero de 1876.—El Baron de las Arenas.

TEATRO.

FUNCION PARA MAÑANA DOMINGO
6 DE FEBRERO DE 1876.

8.ª de abono.

4.ª Série.

Se pondrá en escena el primer acto de la ópera

LUCIA DI LAMMERMOOR.

El Duetto de tiple y barítono de la ópera RUY BLAS cantado por la Siga. Rizzago y el Sig. Ciceri.

El segundo acto de LUCIA.

El Bolero compuesto por L. Ardití, cantado por la Siga. Rizzago, titulado

LEGIERO INVISIBLE.

Gran concierto de piano ejecutado por la Siga. Rizzago titulado

IL GUARAGNY.

El tercer acto de LUCIA.

76 LA BARONESA DEL SOTO. 76
cuenta de esta pasion que me mata, no acierto á explicármela. Y á pesar de que Teresa solo mi desprecio merece, me estremezco al pensar que puede llegar un dia en que la aborrezca. Luis, tú no comprendes eso; no quisieras comprenderlo jamás.

—Teresa te posterga á otro porque eres pobre.

—Sí.

—Carlos, cuanto tengo te pertenece; he ahorrado unos dos mil duros, son tuyos. ¿Pueden hacerme feliz?

Carlos meneó tristemente la cabeza.

—Él tiene mucho mas, y es baron; el título la ha deslumbrado.

—Estoy á tu disposicion; si humanamente puede hacerse algo, cuenta conmigo.

—No; Teresa será la esposa del baron del Soto dentro de breves dias... no hay medio de evitarlo. Pero antes, quiero verla y la veré.

Luis miró á Carlos sorprendido.

—Seria inútil cuanto me dijeras, continuó con cierto acento que no admitia réplicas; será un nuevo sufrimiento, un martirio atroz, pero no importa;

73 LA BARONESA DEL SOTO. 73
satisfaccion de referir sus victorias á sus amigos, tira el oro á manos llenas.

«Pasa los inviernos en Valencia, pero los veranos, para seguir la moda, habita una quinta que ha edificado á corta distancia de mi pueblo.

«Al verle de nuevo, con todas las apariencias de un caballero y el título de baron, me pareció mas repugnante que cuando venia al pueblo, puerco y descazo, á comprar pan.

«El verano último empezó á frecuentar la casa de mi madre; le recibimos porque en un pueblo se recibe á todo el mundo; pero pronto nos vimos obligados á echarle á la calle, porque el infame creia que no residia la honradez bajo un pobre hogar.

«Ira de Dios! esclamé; volvamos al salon, Teresa; quiero que este hombre te vea, te hable, y si de sus labios se escapa una frase inconveniente, á bofetones le arranco la careta.

—El noble baron del Soto no es digno de que ponga sobre él la mano un jóven como tú.

77 LA BARONESA DEL SOTO. 77
Ya estoy acostumbrado á sufrir. Saldré de su casa con el pecho hecho pedazos, lo sé. Teresa acaso me arroje de su presencia; en vez de la jóven amante de otros tiempos, encontraré una mujer altiva, que contestará con la sonrisa del desprecio en los labios... pero quiero verla. Me acompañarás Luis, ¿no es cierto?

—Haré lo que quieras.

—Mañana al anochecer iremos á su pueblo.

Desde la noche en que Teresa, sentada en un sofá del salon de descanso, hizo el retrato de Santiago Revuelta, con una exactitud solo concebible en una mujer que ódia, y ódia como saben odiar las mujeres, hasta el dia en que escribió á Carlos anunciándole que solo podia amar al, en otros tiempos, para ella antipático y repugnante baron del Soto, media un vacío de trece meses que Carlos se olvidó de llenar.

Y olvidó llenarlo, porque aun en medio de su dolor amaba con delirio á Teresa, y al referir las escenas que tuvieron lugar durante aquel tiempo, sus sacrificios, las promesas de su amada, Teresa hu-

08 LA BARONESA DEL SOTO. 08
Las cejas, sedosas, negras y pobladas, pero sucas, encorvándose a penas de un estremecido; y el ojo de ellas unos ojos rasgados, brillantes, pero de mirada fija. Sus labios correspondian al resto de la cara; saliente el inferior y casi escondido el superior que arrancaba de una nariz de líneas puras, una nariz griega, pero de mármol.

Teresa era bella, mas la inmovilidad dominaba en su rostro.

Cuando sonreía, sus labios se agitaban, pero su fisonomía no variaba.

Era imposible mirar por primera vez á Teresa sin detenerse; que la figura impasible atraía; pero luego separábase cualquiera de su lado con cierta repugnancia, adviniendo dentro de aquella máscara un corazon duro y sentimientos poco nobles.

Teresa leía mal y escribía peor.

Su educacion no habia sido muy brillante.

Su padre, que habia reunido una suma bastante decente haciendo toneles, en vez de enviar á su hija á la escuela, prefirió que remendara la ropa de la casa é hiciese la comida.